

*SOBRE*

FUERA

*ENFERMEDADES*

DEL

*CUARENTENA*

CAMPAMENTO

*& LEY BÍBLICA*



JASON M. GARWOOD

## **Fuera del Campamento: Enfermedad, Cuarentena y Ley Bíblica**

(Revisitando Levítico 13 y 14)

Copyright 2021 © Jason M. Garwood

### Editor:

**Libros de Cross & Crown**

41 West Leet Highway

Suite 59 Box #199

Warrenton, VA 20186

Diseño de la Portada: Jason M. Garwood

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida por ningún proceso mecánico, fotográfico o electrónico, o en forma de una grabación fonográfica; tampoco puede almacenarse en un sistema de recuperación, transmitirse o copiarse de otro modo para uso público o privado, excepto para "uso legítimo" como citas breves incorporadas en artículos y reseñas, sin el permiso previo por escrito del editor y/o autor.

Las citas de las Escrituras son de LBLA (La Biblia de las Américas).

Traducido por Aaron Amaro | [libertadyesperanzacruzyreino.wordpress.com](http://libertadyesperanzacruzyreino.wordpress.com)

# FUERA DEL CAMPAMENTO

# FUERA DEL CAMPAMENTO

Sobre la Enfermedad, la Cuarentena y la Ley  
Bíblica  
(Revisitando Levítico 13 y 14)

Por el Reverendo Dr. Jason M. Garwood





## NOTA DEL AUTOR

La razón por la que existe este libro es por lo que ocurrió en la primavera de 2020, a saber, la pandemia mundial de COVID-19. No hay duda de que esta experiencia no tenía precedentes, al menos para todos los vivos en ese momento. Nos dijeron que si lográbamos cesar todas las actividades (negocios, trabajo, escuela, viajes, etc.) durante *dos* semanas para "aplanar la curva", las cosas volverían a estar bien. Yo estaba preparado, junto con casi todos los demás, para seguir adelante y relajarme durante dos semanas y ver cómo sucedían las cosas. Pasaron las dos semanas, y la narrativa evolucionó. Además, se implementaron cosas como el uso obligatorio de barbijo y el distanciamiento social. Las tiendas de comestibles exigían que sigieras las flechas que estaban pegadas en el suelo. Las órdenes ejecutivas de los gobernadores estatales impusieron "cuarentenas" obligatorias que pronto comenzaron a afectar negativamente a los restaurantes y las pequeñas empresas. Las preocupaciones comenzaron a expresarse ya que muchas personas fueron despedidas o simplemente despojadas de su fuente de sustento *permanentemente* (a algunos en nuestra iglesia les sucedió esto).

Los esfuerzos de confinamiento no se aplicaron a los *enfermos*, sino a todos. La narrativa cambió y comenzamos a ver un cambio en la forma en que lidiamos con la enfermedad. De repente, *todos eran una amenaza*. Un ejemplo de esto fue y es el uso obligatorio de barbijo. Aquellos que eran *asintomáticos* (lo que la gente común llamamos "saludables") fueron informados de que podían ser asesinos silenciosos. Como consecuencia de este enfoque general, todos se vieron afectados. El daño económico es auto evidente, al igual que el daño emocional. Es cierto que el virus es mortal para aquellos que tienen otros problemas de salud adicionales. Pero todavía tenemos una tasa de supervivencia del 99% o más. ¿Por qué estábamos destruyendo la economía de esta manera?

Varios de nosotros oímos algo sospechoso y comenzamos a hablar. Nuestra iglesia organizó una manifestación local par "Reabrir el Condado de Fauquier". Estábamos cansados de ver que las vidas de nuestros vecinos eran destruidas por políticas dañinas y mandatos médicos. En pocas palabras, estábamos frustrados por la injusticia perpetrada por las batas blancas y las corbatas.

Creo que las generaciones futuras van a mirar hacia atrás y ver que esta fue quizás una de las "emergencias" más mal manejadas en toda la historia humana. No estoy diciendo que el virus no sea un gran problema y que las personas que han muerto, o las personas que han perdido a sus seres queridos, se lo merecían. Pero estoy diciendo que la salud pertenece al individuo y a la familia, y no a la Bestia Estatal. Cuando le damos al estado el control sobre nuestra salud, le sigue el desastre.

Tener la convicción de que la Biblia se aplica a todas las áreas de la vida es la razón por la que escribí este pequeño libro. ¡Debemos ir a la enseñanza y al testimonio (Isaías 8:20)! Espero y oro para que esto proporcione claridad para el futuro de la cristiandad.

**Jason M. Garwood**

Warrenton, Virginia

Octubre 3, 2021



## INTRODUCCIÓN

"Así pues, salgamos a Él fuera del campamento, llevando su oprobio."

Hebreos 13:13

G. K. Chesterton dijo una vez que: "El arte, como la moralidad, consiste en trazar la línea en alguna parte". Permítanme un momento ofrecer una ligera alteración de la frase de Gilbert Keith: El arte, como *la doctrina*, consiste en trazar la línea en alguna parte. *La doctrina, por definición, está trazando la línea en el lienzo de la epistemología.* Cuando formulamos doctrinas, estamos tamizando (para mezclar metáforas) la basura en busca de oro y otras gemas preciosas. Cuando las encontramos, reconocemos lo que *son*, no lo que *no* son. En otras palabras, reconocemos que el oro *es* oro, no que *no es* oro - las líneas *son* líneas y debemos defenderlas como tales. La doctrina, como el arte, no se beneficia de pretender que las líneas no existen, ni se nos ayuda de ninguna manera moviendo las líneas en función de los caprichos subjetivos de algún espectador relativista.

La objetividad es una característica inherente de toda búsqueda doctrinal. Y no solo es inherente, sino que también se requiere presuposicionalmente la objetividad para incluso *comenzar* la búsqueda. Su característica nativa es una de *antítesis*; es decir, hay un Dios que está allí (gracias, Francis Schaeffer), y aquello que no es Dios *no es Dios*. Definimos lo que no es a partir de lo que es. Tenemos *tesis*, y *antítesis*. Pablo lo explica en Romanos 1 así: *Creador y creación*. Además, nuestra búsqueda intencional del trazado de líneas debe ser clara si vamos a ofrecer algo significativo para el orden social en el que nos encontramos. Por lo tanto, *considere esto como un lienzo*.

Contrario a nuestra cultura actual de mezcolanza, cuya actual lucha de la Ilustración con el racionalismo, el escepticismo y el empirismo la ha llevado al turbio charco del nihilismo, el cristianismo bíblico nos da un estándar objetivo que nos impide vacilar entre dos opiniones (1 Reyes 18:21). Van Til dijo que nuestra elección

es la autonomía o la teonomía, la ley propia o la ley de Dios. Si bien estoy de acuerdo con la antítesis de Van Til, porque es bíblica, la debacle actual de COVID-19 realmente ha establecido otra antítesis: la atención médica descentralizada frente a la atención médica centralizada. O bien, la religión humanista expresada en la idolatría del estatismo frente a la religión cristiana expresada en el autogobierno. Rechazar a Dios y Su Ley es acceder a la idolatría. *Y la idolatría es un extorsionista.*

La idolatría es siempre politeísta y colectivista porque la idolatría prospera en el subjetivismo y la incoherencia (cf. Salmo 115). A los ídolos les va mejor cuando: 1) Hay un juego de poder autoritario de arriba hacia abajo (es decir, control estatal, decretos ilícitos, procedimientos médicos forzados, etc.); y 2) Hay múltiples dioses en el panteón (cualquiera y todo menos el Rey Jesús). Esta afirmación particular es cierta basada en el hecho de que la idolatría no puede y no da espacio para una palabra fija. Además, en el esquema cristiano el conocimiento debe cumplir dos criterios: 1) Debe ser *fijo*, porque Dios es trascendente (e *inamovible*, a riesgo de sonar demasiado platónico); y 2) Debe ser *comprensible*, porque somos criaturas finitas que entendemos muy poco (es decir, tenemos que ser capaces de recibirlo inteligiblemente). La idolatría *no puede* funcionar en este paradigma porque rechaza ambas presuposiciones. Rechaza la trascendencia fija de Dios y, por lo tanto, abunda en subjetividad y rechaza la inteligibilidad, porque se siente perfectamente cómoda con una epistemología incoherente y contradictoria; ¿y quién puede decir lo contrario?

Para traernos de vuelta a nuestro punto: estamos lidiando con fundamentos de cosmovisión, cuestiones de epistemología y cómo sabemos las cosas, y qué hacer con las cosas que sabemos. Nuestro manejo actual de la crisis autoimpuesta por COVID-19 ha sido nada menos que una muestra completa de pura ineptitud y subyugación maníaca. <sup>1</sup> Muchos no han buscado los fundamentos, sino que los han asumido. Ha habido una manipulación masiva en los medios de comunicación que a su vez ha

---

<sup>1</sup> Yo te recomiendo *enfáticamente* que leas este libro: Douglas Axe, William M. Briggs, Jay W. Richards, *El Precio del Pánico: Cómo la Tiranía de los Expertos Convirtió una Pandemia en una Catástrofe* (Washington, D.C.: Regenery Publishing, 2020).



causado un malentendido increíble en la iglesia cristiana. Los dioses nos han fallado, y ya es hora de que invoquemos el nombre del Señor. Recuperemos, entonces, la antítesis bíblica para que podamos mostrarle al mundo lo que significa ser *sanado*. Además, *una cultura es tan buena como su religión*. Si la religión es de mala calidad, la sociedad se vuelve suicida. En consecuencia, nuestra mayor necesidad en este momento es la religión pura e inmaculada porque las líneas importan.

Mi objetivo aquí es resolver el desastre del coronavirus revisitando Levítico 13 y 14. Sin duda, esto se ha convertido en una fuente de mucha acción, ya que muchos líderes religiosos han apelado a ella para justificar una respuesta estatal errónea. Cuando la Declaración de Warrenton salió el verano pasado, recibimos muy poco rechazo. De hecho, la mayoría de la gente la abrazó con pocos reparos, firmando, compartiendo y promoviendo la línea doctrinal en la arena. Hubo una parte, sin embargo, que parecía hacer tropezar a un pequeño número de personas, que era la Sección Dos, punto XVIII que dice:

AFIRMAMOS que estos pasajes sobre la lepra no están relacionados con la propagación de un contagio biológico, sino con la impureza ceremonial, como lo demuestran numerosos factores: En primer lugar, incluso el hombre cubierto de lepra blanca de pies a cabeza era declarado “limpio” (Lev. 13:12-13) y se le permitía entrar en el campamento. En segundo lugar, la razón declarada para la expulsión general de los leprosos es la misma razón dada para la expulsión de los que tocaban un cadáver o tenían una secreción corporal; no el contagio biológico, sino la impureza ceremonial que “contaminaba el campamento” ante el Señor (Num. 5:1-4). En tercer lugar, en ninguna parte de la Escritura se describe la lepra como biológicamente contagiosa. Esta “lepra” también afectaba a las casas (Lev. 14:34) y a los vestidos (Lev. 13:47). La “lepra” no era lo mismo que la actual “enfermedad de Hansen”. En cuarto lugar, para evitar que las pertenencias de una casa “leprosa” fueran declaradas “impuras” por el sacerdote, se permitía al propietario vaciar la casa de sus posesiones antes de que llegara el sacerdote

para la inspección (Lev. 14:33-36). La prevención del contagio biológico a través de la higienización (quema) de los objetos no estaba contemplada aquí. Las prácticas ceremoniales asociadas con el ahora extinto Sacerdocio Levítico han quedado obsoletas por el mayor Sacerdocio de Cristo (Heb. 7:12), y no pueden ser alegadas con credibilidad para dar al gobierno civil jurisdicción sobre la “salud pública.”<sup>2</sup>

Hay algunos que argumentan que el magistrado civil tiene la autoridad dada por Dios para poner en cuarentena a cualquiera que elijan (estas son las personas de Coalición por el Evangelio que adhieren a la teología de los dos reinos, que generalmente no usan palabras como "magistrado civil" de todos modos), y luego están aquellos que creen que el magistrado tiene autoridad para poner en cuarentena a los enfermos (Douglas Wilson ha hecho repetidamente este argumento;<sup>3</sup> también lo ha hecho Matt Trehwella,<sup>4</sup> y otros<sup>5</sup>). No solo no hay una argumentación bíblica

---

<sup>2</sup> [www.WarrentonDeclaration.com/declaracion-de-warrenton/](http://www.WarrentonDeclaration.com/declaracion-de-warrenton/)

<sup>3</sup> Douglas Wilson, *Devorado por el cannabis: marihuana, libertad y legalización* (Moscú, ID: Canon Press, 2021), 48-49. (Edición Kindle.) Además: <https://youtu.be/8WLoqznOc7Q>. Y: <https://dougwils.com/books-and-culture/s7-engaging-the-culture/scriptural-quarantine.html>

<sup>4</sup> <https://www.sermonaudio.com/sermon/33020223132771>

<sup>5</sup> R.J. Rushdoony afirma lo siguiente, y debe ser admitido, bastante presuntuosamente: "El estado tiene, por lo tanto, un poder legislativo de lucha contra plagas, epidemias, enfermedades venéreas y otras enfermedades contagiosas y peligrosas. Tal legislación es claramente requerida en la ley mosaica (Núm. 5:1-4). No sólo se declara que es una cuestión de legislación civil, sino también un aspecto esencial de la educación religiosa (Deut. 24:8)." Rousas John Rushdoony, *Institución de la Ley Bíblica, Volumen Uno* (Nutley, NJ: Craig Press, 1973), 293. Mi problema con la declaración de Rushdoony aquí es: 1) Él simplemente afirma que este es el caso sin ninguna exégesis detallada de los pasajes aplicables; 2) Asume que *tsaraath* es algún tipo de enfermedad o contagio "venéreo" (los textos no dicen nada de eso); 3) Dado que la "legislación civil" a menudo estaba entrelazada con el aspecto "religioso" de la ley levítica, a veces es difícil de descifrar. Sin embargo, basándonos en la participación sacerdotal en los protocolos sobre los que advierte Deuteronomio 24:8, podemos deducir con seguridad la naturaleza "religiosa" del tema. Rushdoony, en mi opinión, pasa por alto esto, confundiendo así los aspectos civiles y religiosos de los protocolos ceremoniales.

Además, el Dr. Gary North intenta defender las medidas de Levítico 13 y 14 como que contienen una aplicabilidad trascendente a las prácticas modernas de cuarentena médica debido a su función "judicial", pero simultáneamente admite que "no era una preocupación por el contagio biológico". Luego continúa afirmando que dado que la lepra era "judicialmente" contagiosa, esto significa que el

convinciente para la jurisdicción civil en salud, sino que hay poca o ninguna explicación sobre *cómo* se debe lograr eso (¿FEMA (La Agencia Gubernamental Estadounidense de Emergencias de Estado)? *Sí, cierto*). Esto es especialmente preocupante cuando proviene de teonomistas, y otros reconstruccionistas que creen en un gobierno civil muy pequeño y limitado. Para simplemente *hacer cumplir* esto, probablemente se necesitaría una cantidad interminable de personas empleadas por el gobierno para vigilar esencialmente a todos con un arma temporal. ¿En serio? ¿Están estacionados afuera de cada tienda de comestibles tomando temperatura y revisando papeles? Esto es todo, además del punto. La pregunta central es: ¿Otorga la Escritura al magistrado civil jurisdicción sobre la salud pública?

La Declaración de Warrenton, creo, adopta el enfoque correcto, uno que estoy convencido de que es exegéticamente superior en todos los aspectos, esto es, *que el magistrado civil no tiene jurisdicción sobre la salud pública en absoluto. Puede hacer cumplir las leyes de intrusión, pero no tiene ningún derecho inherente a hacer cumplir las cuarentenas en absoluto, ni siquiera para los sintomáticos*. Las restricciones a la propiedad privada son el medio bíblico para abordar este asunto. Otorgar al magistrado civil jurisdicción sobre la "salud pública" es dejar entrar a un toro en la tienda de porcelana. Una vez que dejas que el toro pase la seguridad, la reluciente porcelana fina es cosa fácil de atacar. Ese toro no se va a ir, incluso si le preguntas amablemente y le recuerdas que "si lo rompe, lo paga". Lo que pretendo ofrecer en este documento es un principio *limitante* que no permite ni siquiera un *mínimo* de extralimitación gubernamental, incluso en tiempos de pandemia (y especialmente en una pandemia *dudosa*). Si uno decide darle al estado control

---

magistrado civil tiene jurisdicción sobre el manejo del contagio biológico. Esto es similar a decir que debido a que la escritura prohíbe comer alimentos impuros para evitar el castigo judicial, que ahora el magistrado civil tiene la autoridad para forzar una dieta específica en la población. <https://www.garynorth.com/public/20622.cfm>

North dice en otra parte: "Conclusión: *Estos dos capítulos se refieren principalmente a una situación jurídica en lugar de una condición biológica*. Si este no fuera el caso, entonces ¿por qué no era obligatorio quemar los muebles que se habían trasladado fuera de la casa? ¿Por qué los muebles no eran contagiosos? Porque esta plaga no se transmitía biológicamente. Se transmitía judicialmente". (Énfasis suyo.) Gary North, *Límites y Dominio: Un Comentario Económico sobre Levítico, Volumen Uno* (Dallas, GA: Punto Cinco Press, 2012), 284.

absoluto sobre la cuarentena - incluso si estamos hablando solo de los enfermos - la pregunta sigue siendo: ¿cómo es que esto *no* es una pendiente resbaladiza? ¿Es esto realmente lo que queremos que haga nuestro actual gobierno bio-fascista y cargado de tecnocracia? Si el gobierno civil tiene jurisdicción sobre la salud pública, ¿qué opinamos del aumento de las enfermedades cardíacas y el costo que este problema de salud por sí solo ha puesto sobre el sistema de "salud pública" (más cada año que incluso las cifras más altas de muertes por COVID-19 en un año)? ¿Qué impide que el gobierno civil controle y regule su dieta e imponga sanciones proporcionales por incumplimiento?

Además, la mayoría de los teonomistas están de acuerdo en que imponer la ley de Dios con líderes como Trump o Biden al mando sería un desastre absoluto de todos modos. 99.9%<sup>6</sup> del gobierno federal (el poder estatal central de los Estados Unidos) es todo exceso y escoria e inconstitucionalmente vacío, sin mencionar que es antibíblico e inherentemente tiránico. Cualquier cristiano consistente y amante de la libertad que se preocupe profundamente porque la ley de Dios sea el paradigma de trabajo en un orden social estaría de acuerdo en que no queremos que la farsa actual que es la Casa Blanca del presidente Biden maneje gran parte de *algo* en lo que respecta a la justicia. ¿Y por qué? *Debido a que no cumplen con los requisitos de carácter para ser un gobernante, no utilizan el tesoro que es la ley bíblica, están participando en un sistema injusto* y, por último, pero ciertamente no menos importante: *no conocen al Señor*. Se descartan *ipso facto* (en el acto). Ese tipo de sistema engañoso solo es digno de ser pisoteado. Entonces, ¿por qué tenemos cristianos reformados, que pueden ser teonomistas con "t" minúscula, o incluso teonomistas con "T" mayúscula, argumentando que el actual gobierno civil tiene el derecho y la responsabilidad de poner en cuarentena a los *enfermos* en esta pandemia actual? ¿Cuándo la Biblia proporciona tal jurisdicción para el gobierno civil?

---

<sup>6</sup> Más bien diría el 100%, pero eso es para otro libro.

En cualquier caso, hay algunos que invocan Levítico 13 y 14 como evidencia de que el magistrado tiene autoridad y jurisdicción sobre la salud pública, y por lo tanto poseen el poder dado por Dios para poner en cuarentena a los enfermos. Para ser claros: esta es una línea que *no* debería estar en el lienzo antes mencionado. Voy a explicar por qué es así, por qué las autoridades civiles no tienen ningún derecho a involucrarse en ello.<sup>7</sup> Comenzamos revisando el contexto del pasaje, y luego el pasaje mismo. La Biblia, según se supone, es nuestra máxima autoridad dada por Dios. Las líneas vienen de aquí.

---

<sup>7</sup> No quiero adelantarme demasiado, pero el alcance de la participación del magistrado civil debería ser, tal vez, algo como esto: "Oigan chicos, parece que hay una enfermedad por ahí. Vean a través de sus propios globos oculares, usen buen juicio y tal vez unte su interior con vitaminas y minerales. Tal vez vaya al libre mercado que de ninguna manera está conectado a nuestro hinchado y centralizado Leviatán, y eche un vistazo a cosas como la ivermectina, zinc intravenoso, y dióxido de cloro. Escuchamos que esas cosas funcionan". Eso es todo, honestamente. Después de que ese juez local haya terminado de decir su opinión, puede volver a meter las manos en sus bolsillos y saltar por la carretera silbando una melodía, si así lo desea.



## LEVÍTICO EN CONTEXTO

Levítico 13 y 14 es un texto largo, así que voy a suponer que lo has leído antes de pasar de este punto. Antes de profundizar en algunos de los detalles de estos dos capítulos, me gustaría alejarme y ver a Levítico como un todo en relación con el resto de la Biblia, específicamente en lo que se refiere al resto del Pentateuco. Cuando se trata de la teología del pacto, creo que los aportes de Ray Sutton<sup>8</sup> son más que adecuados para ayudarnos a comprender los asuntos importantes en juego cuando Dios hace un pacto con Su pueblo. Debemos, en este punto, asegurarnos de que se entienda que la historia está marcada por el pacto, es decir, *Dios maneja la historia que Él creó y dirige activamente a través del pacto.*

Permítanme decirlo de otra manera. La progresión de la historia se parece a lo siguiente, y obtenemos esto de los cinco libros de Moisés, y también aplica al resto de la Biblia. *Primero*, Dios anuncia Sus intenciones: esto incluye el juicio sobre lo viejo y la promesa de algo nuevo. Génesis nos cuenta esta historia. El Dios absoluto y auto-existente que *es y siempre ha sido*, pregona Su voluntad al invocar toda la existencia: "Y dijo Dios... y así fue". *Segundo*, Dios redime a Su pueblo de la antigua creación hacia la nueva creación, lo que llamamos un éxodo-redención. Éxodo nos cuenta esta historia. La poderosa mano de Dios se extiende hacia abajo y orchestra todas las cosas. *Tercero*, Dios establece a Su pueblo en el nuevo mundo como una nueva casa recién construida con demandas pactuales que la acompañan, basadas en las promesas de pacto antes mencionadas; es decir, Dios establece Su ley como un camino para la santificación y el estándar para la rectitud y la justicia. Levítico nos cuenta esta historia. *Cuarto*, dependiendo de lo que Su pueblo haga en la nueva casa/creación, hay sanciones — la aplicación de las demandas — que incluyen más

---

<sup>8</sup> Ray R. Sutton, *Para que puedas prosperar: Dominio por pacto* (Tyler, TX: Instituto de Economía Cristiana, 1987).

bendiciones o maldiciones. Números nos cuentan esta historia. Y, *por último*, Dios trae el juicio para purificar a su pueblo de la vieja creación con el fin de establecerlos en la nueva creación (que es precisamente donde comenzamos). Deuteronomio nos cuenta esta historia. Si quieres entender lo que Dios está haciendo en la historia, esta es una manera útil de verlo. Piense en esto como una flecha que indica "Está aquí" en el mapa de la parada de descanso.

Hay algunos, sin embargo, que ven la historia redentora de la siguiente manera: Creación, Hombre, Pecado, Redención y Restauración. Esta es, sin duda, una secuencia sobria de eventos que marcan la historia bíblica. Sin embargo, no necesariamente entra en relación con la ley bíblica o la teología del pacto propiamente dicha. Aquí es donde el análisis de Sutton se vuelve un poco más efectivo, al menos para descubrir más dinámicas pactuales. Sutton resumió el pacto con cinco aspectos diferentes que pueden explicarse mnemónicamente con la palabra griega para Dios, *THEOS*<sup>9</sup>. 1) *Trascendencia* (Dios establece Su soberanía en la relación como soberano); 2) *Jerarquía* (Dios redime, reordena y luego establece los patrones de pacto por los cuales los hombres deben actuar, incluido el establecimiento de autoridades/jurisdicciones eclesiásticas, familiares y sociales. El hombre es el vasallo); 3) *Ética* (Dios pone Su ley en el centro de Su pueblo y deben reunirse a su alrededor, aprender de ella, implementarla y calentar sus manos con ella); 4) *Juramentos* (Dios atribuye a Su pacto un juramento verdadero, no falso: una lealtad jurada a Dios y solo a Dios, con un convoy de sanciones<sup>10</sup> auestas que consisten en bendiciones y maldiciones<sup>11</sup>); y 5) *Sucesión* (Dios explica la sucesión del pacto y el dominio, y los planes para la restauración del cosmos de generación en generación, un pacto infalible a perpetuidad).

Ahora, la razón por la que estoy sacando todo esto a colación es porque Levítico 13 y 14 deben verse en este contexto de pacto. Evitar el contexto citando su irrelevancia para el cristianismo moderno sería un error colosal, como veremos en

---

<sup>9</sup> En Inglés, THEOS encaja perfectamente con estas cinco palabras.

<sup>10</sup> cf. Levítico 19:12; Mateo 5:33-37.

<sup>11</sup> Deuteronomio 28 y Levítico 26.

breve. Pero antes de profundizar realmente en esos dos capítulos con comentarios exegéticos específicos, quiero acercarme un poco más y explicar más el *contexto* de esos capítulos en relación con los demás.

Levítico 1-7 describe las ofrendas sacrificiales específicas de la congregación israelita: ofrendas quemadas (cap. 1), ofrendas de grano (cap. 2), ofrendas de paz (cap. 3), ofrendas de purificación (cap. 4), ofrendas de compensación (cap. 5) y más ofrendas de compensación (cap. 6). Los primeros tres capítulos/ofrendas se refieren *directamente* a la relación del hombre con Dios. La ofrenda de purificación en el capítulo cuatro trata de la contaminación de la casa de Dios, el tabernáculo. En 5:15-19 vemos que la ofrenda de compensación se correlaciona con el robo (intencional o no), y en 6:1-7 trata sobre el perjurio y los falsos juramentos contra el prójimo. Los primeros capítulos de Levítico se presentan junto con el modelo de *recreación* del pacto de cinco puntos, y no debería sorprender que la última parte del capítulo seis (que va al capítulo siete) trate de los sacerdotes y su rol sucesivo en la economía del pacto (sucesión).

En los capítulos 8-10 tenemos el tema de un "nuevo Adán" que entra en juego, pues Aarón y sus hijos juegan un papel central en dejar de lado la vieja creación y marcar el comienzo de la nueva. Son ungidos con aceite (un símbolo del Espíritu Santo) y también lo es el tabernáculo; después de todo, Dios morará entre Su pueblo. Quizás la más infame de las situaciones fue el extraño y presuntuoso fuego de Nadab y Abiú (10:1-2). Estos dos fallaron en proteger el santuario y, por lo tanto, la santidad de Dios. Ellos eran de su padre Adán, que no pudo proteger el Jardín.

Levítico 11-16 es una sección que revisa las maldiciones de Génesis 3.<sup>12</sup> Para que la congregación israelita se convirtiera en el nuevo Adán que fueron llamados a ser, necesitaban tener un recordatorio sobrio de *quiénes* eran y en *quiénes* se *convertirían*. Son hijos de Adán, pero se les ha dado el pacto por *gracia* (cf. Éxodo 20:1-2). Habiendo sido establecidos por el Padre-Yahweh como Su hijo recién

---

<sup>12</sup> Estoy en deuda con James B. Jordan por su tremenda visión sobre este punto en particular. <https://theopolisinstitute.com/podcasts/episode-403-clean-and-unclean-in-leviticus/>



adquirido (redimido) (Éxodo 4:22-23), Israel debía obedecer los términos y condiciones del pacto como un nuevo Adán, una nueva creación, por gracia a través de la fe (Deut. 30:11). En la economía mosaica, la gracia y la fe son el paradigma de la redención; los sacrificios y juicios estaban allí para recordarles el pecado y señalarles a Yahweh como su única esperanza. En resumen: eran hijos e hijas (Adán y Eva) que anticipaban y esperaban a Jesús el Verdadero Israel, el Verdadero Hijo del Padre-Yahweh. Las maldiciones y los juicios estaban ahí para ayudarlos a mantener esta perspectiva y moverlos a lo largo de la historia pactual, enseñándoles (como a nosotros) a vivir por gracia a través de la fe.

Las cuestiones ceremoniales de "limpio" e "impuro" deben verse desde esta perspectiva. *Limpio* no significa necesariamente "sin pecado", ni impuro requiere que veamos este estado como "pecaminoso".<sup>13</sup> Limpio/impuro no es sinónimo de santo/pecaminoso. Limpio/impuro tampoco es sinónimo de sano/enfermo. Más bien, "limpio" significaba ceremonialmente apartado como *sancionado positivamente y bendecido*, e "impuro" significaba ceremonialmente apartado como *sancionado negativamente y maldecido*. El estado de "impureza" declarado judicialmente significaba que la persona, el objeto o el lugar estaban bajo el juicio de Dios. Estos son los efectos de la caída y las subsiguientes maldiciones de Dios. Ser limpiado (ya sea con lavados ceremoniales o con sacrificios) era ser restaurado de este estado de maldición y pecado; significaba ser liberado de la maldición de la caída. Si el estatus de "impuro" significaba juicio, el estatus de "limpio" significaba liberación. Dicho esto, consideremos esta sección un poco más.

La estructura literaria de Levítico 11-16 es la siguiente: <sup>14</sup>

- **Levítico 11** – Leyes alimentarias: *Trascendencia*. Esto se remonta al pecado original de idolatría en el Jardín del Edén cuando Adán y Eva habían participado de la "comida" prohibida. Esto fue una violación del

---

<sup>13</sup> Las relaciones sexuales dentro del matrimonio del pacto no son un pecado, sin embargo, hacían que uno fuera ceremonialmente impuro hasta el sacrificio de la tarde (Lev. 15:18).

<sup>14</sup> Estoy confiando y construyendo sobre las observaciones de Jordan aquí.

Primer Mandamiento: *no tendrás otros dioses*. Al hacer un pacto con la serpiente (que viaja en tierra), a Israel se le prohibió comer esos animales asociados con viajar en tierra, un recordatorio de ese gran dragón animal, Satanás. El primer juicio de Génesis 3 fue contra la *serpiente*.

- **Levítico 12** – Leyes del parto: *Jerarquía*. Se nos recuerda que después de que Adán y Eva pecaron, hubo una reestructuración del pacto. El pecado había entrado en el mundo y el hombre se había excluido de la presencia de Dios. Las generaciones que siguieron estarían marcadas (circuncisión) por la necesidad perpetua de liberación. La guerra sería entre los justos y los injustos, la simiente de Eva contra la simiente de la serpiente. *Solo Cristo el Asesino de Dragones los libraría (a nosotros) de esta situación*. El segundo juicio de Génesis 3 fue la angustia del parto, de ahí las leyes aquí. (El primer y segundo mandamientos descartan *el humanismo* como opción religiosa viable para los hombres.)

- **Levítico 13** – Leyes sobre la lepra: *Ética*. El leproso es alguien que es culpable ante Dios. El tercer juicio en Génesis 3 se refería al *hombre*, Adán. Esta maldición de Adán significaba que Adán trabajaría con el "sudor de su frente".<sup>15</sup> Ser afectado con este trastorno de la piel polvorienta, sudorosa, era ser juzgado (literalmente "plagado") por pecado atroz. La plaga de la piel *exterior* era una manifestación de lo que estaba *dentro* del hombre. Recordemos que en 2 Crónicas 26:16-19, el rey Uzías, que era un líder corrupto, tenía lepra estallando en su frente. La lepra informaba a la persona que estaba bajo el juicio de Dios, el mismo juicio de sudor y polvo que Adán había sufrido. La lepra señalaba la ética de la ley de Dios y la responsabilidad del hombre de cumplir con sus obligaciones del pacto. Rechazar la obediencia era incurrir en un

---

<sup>15</sup> Jordan señala que el Sumo Sacerdote llevaba una placa dorada en la frente para cubrir el sudor, a fin de que Dios no se ofendiera. (Véase Éxodo 28:36-38.)

recordatorio visible de que no somos más que polvo, y al polvo volveremos. <sup>16</sup> *¿Quién me libraré de esta condición de polvo? El Dios de la resurrección.*

- **Levítico 14** – Limpiando al leproso: *Juramentos*. Dios proporciona un camino hacia adelante para el hombre que no es más que polvo. Debido a que este no es un caso de contagio biológico que se propaga de persona a persona, no es un componente medicinal del plan de tratamiento. El pecado tenía que "salir a la superficie" de cierta manera, y esto se debe a que la confesión, el arrepentimiento y la restitución es un proceso que debe resolverse en cada paso del camino (todos son requisitos para la curación). Aquí notamos que "limpiar" no es lo mismo que "curar". El tema es *ceremonial*: había que hacer una expiación para que la impureza fuera llevada. Un pájaro era asesinado ceremonialmente, el segundo pájaro se llevaba el pecado (v. 4-7). Se colocaba aceite en la oreja, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho (v. 14) tal como sucedía con el sacerdote en 8:23 (cf. Éxodo 29:20). El leproso es ahora sacerdote nuevamente y ya no está bajo la maldición del tercer juicio; puede regresar con el resto de los sacerdotes de la nación. El otro aspecto de este pasaje es el hecho de que la casa también está maldita (v. 33-57). La "casa" obviamente se refiere a Adán y Eva siendo juzgados y perdiendo su Casa del Jardín del Edén (sucesión). Si moho se extiende y afecta las paredes y los muebles de la casa (otra referencia de Génesis), entonces la casa debe ser derribada (que es lo que le sucedió a Jerusalén y su templo

---

<sup>16</sup> Vale la pena señalar que no todos los que desobedecían a Dios eran afectados por la "lepra". Y es también cierto que no *todos* los afectados por la lepra estaban recibiendo un juicio directo por sus pecados. En la soberana voluntad de Dios, esta condición era administrada *como recordatorio visual para la comunidad*, que debían ser santos, y que no se debían esconder del Señor, sino estar siempre ante Su Presencia, siendo diligentes en el arrepentimiento y la fe hacia Dios y el pacto. Estoy convencido de que los afligidos tenían al menos *algunas* cosas de las que dejar de esconderse mientras estaban en el campamento.

en el año 70 d.C.). El hombre y sus instituciones no son más que polvo y ellos también pueden ser juzgados y llevados a la nada.

- **Levítico 15** – Leyes de fluidos corporales: *Sucesión*. Adán y Eva están desnudos y avergonzados, ya no están en el Jardín, y por lo tanto se reproducen para cumplir con la tarea de dominio. Las leyes de fluidos corporales le enseñaron a Israel que, al igual que su padre y su madre, Adán y Eva, ellos también tienen "vergüenza" en las partes privadas de sus cuerpos. El objetivo de estos juicios es mantener la casa de Dios limpia e inmaculada (15:31). ¿Por qué? Porque cuando Dios vive con Su pueblo, ellos deben ser santos como su Padre.

- **Levítico 16** – Día de la Expiación: *Sucesión y Restauración*. Aquí es donde Levítico se ha estado dirigiendo todo el tiempo. Con el fin de purificar los pecados y juicios antes mencionados, se debe hacer expiación. Aquí Dios provee un sacrificio (al igual que el que fue prometido en Génesis 3:15) con el fin de restaurar a Su pueblo. Todos los pecados, conocidos y desconocidos, intencionales y no intencionales, son borrados. Los pecados del año anterior tienen una cubierta y ahora esperan el juicio final de Dios, lo que vemos en la cruz de Cristo.

El objetivo de la redención de Israel es la santidad y las bendiciones del pacto. Sin embargo, el pecado todavía aparece y Dios aun juzga. El objetivo de Levítico 11-16 es recordarle a Israel que deben ser un nuevo Adán. No deben caminar de la manera en que su padre Adán había caminado. No deben alinearse con la serpiente, creando un pacto defectuoso construido sobre arena que se hunde. Pecar de esta manera era cometer adulterio espiritual (la 7ª Palabra). Este comportamiento es detestable y despreciable: es prostitución y una rebelión prepotente contra el reino de Dios. Tenga en cuenta que no todo era un "pecado" per se. Algunas cosas eran simplemente la prescripción de Dios para la santidad hasta que Su Hijo viniera a limpiarnos permanentemente. Ser enviado "fuera del campamento" era ser expulsado del Jardín del Edén de nuevo - lo opuesto del Éxodo, un volver de regreso

a Egipto. La prescripción de Yahweh para Israel es un enfoque cuidadoso de toda la vida, uno de fe y confianza, uno de arrepentimiento y restitución, todo lo cual apuntaba al evangelio. La "ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo." (Gálatas 3:24).



## EXÉGESIS

Ahora que hemos visto algunos de los factores contextuales, consideremos el pasaje con más detalle.

Levítico 13 y 14 se sitúa dentro del tercer libro del Pentateuco, que, como hemos visto anteriormente, coincide con la entrega de la ley. Levítico trata sobre *legislación*. El libro en sí consiste en una ley *moral* expresada con símbolos *ceremoniales/rituales* en lo que respecta a la demanda de Dios de santidad y la suscripción estricta a las disposiciones de la redención (es decir, el tabernáculo, los sacrificios, las declaraciones de limpio/inmundo, etc.). Los capítulos 13 y 14 tratan específicamente de la "enfermedad de la lepra" (13:2, 8). La palabra hebrea aquí es *צָרַעַת* (*tsaraath*) y aunque la mayoría de las traducciones modernas usan la palabra "lepra" para describir la condición, tal vez sea más adecuado para nosotros llamarla "una condición de piel escamosa".<sup>17</sup> "El problema con respecto a una enfermedad de piel escamosa (con lesiones) no es la infección/contagio en el sentido de que haría que otras personas se enfermen físicamente. Más bien, la preocupación es la protección de la esfera de la santidad, centrada en el santuario, de la contaminación por impureza ritual".<sup>18</sup>

La condición de piel escamosa y polvorienta consistía en lo siguiente: 1) carne viva (vv. 9-17); 2) forúnculos (vv. 18-23); 3) quemaduras (vv. 24-28); 4) llagas en la cabeza o la barbilla (vv. 29-37); 5) manchas blancas (vv. 38-39); y 6) enfermedades de la piel de la cabeza que causan calvicie (vv. 40-44).

---

<sup>17</sup> Esto se refiere a las manifestaciones físicas en el cuerpo, no en la casa y la prenda.

<sup>18</sup> Craig S. Keener y John H. Walton, eds., *Biblia de Estudio NVI Trasfondo Cultural: Dando Vida al Antiguo Mundo de las Escrituras* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016), 199.

Sin mostrar revelar todas mis cartas, quiero simplemente señalar que no hay "consenso" en el ámbito académico en cuanto a la legitimidad de llamar a este problema "lepra", o lo que se llama en la terminología moderna, "enfermedad de Hansen". Hay un par de razones para *no* asumir que esto es un contagio biológico o algún patógeno viral contagioso, y Nobuyoshi Kiuchi explica:

En primer lugar, si el texto se refiere principalmente a la higiene o la patología, es muy extraño que no proporcione una lista completa de los síntomas de *ṣāra'at*. La prescripción solo arma a los sacerdotes con dos criterios y una prueba de color (cabello blanco) como herramientas de diagnóstico. Por el contrario, las condiciones patológicas o clínicas se encuentran en otros contextos como Núm. 12:12. Parece probable que los criterios diagnósticos dados en Lev. 13 sean algo que tanto los laicos como el sacerdote pudieron usar. Más importante aún, si los dos criterios y la prueba de color simbolizan algo teológico, y si esto era lo que era de importancia primordial para el legislador, entonces es concebible que él se preocupara por ellos, considerando innecesario proporcionar síntomas detallados del *ṣāra'at*.

En segundo lugar, al tratar de identificar *ṣāra'at* con una enfermedad moderna, los eruditos han notado que el *ṣāra'at* bíblico se encuentra no solo en la piel humana, sino también en la ropa y las casas. Puesto que crece en la ropa y las casas, parece indicar que *ṣāra'at* es algo así como el moho. Pero es significativo que el texto no diga 'hongo' o 'moho', sino simplemente *ṣāra'at*.<sup>19</sup>

Añadiría a las astutas observaciones de Kiuchi que no solo tenemos la *tsaraath* afectando a la ropa y los muebles, sino que tenemos dentro del propio texto una indicación – junto con el contexto de todo el libro – de que esto es más grande que simplemente un caso de cuarentena médica. De hecho, ¡no se trata de poner en cuarentena a una persona "enferma" en absoluto! Llamar a esto un escenario en el que el magistrado civil tiene el derecho de poner en cuarentena a los enfermos es ignorar los elementos internos y contextuales de la *tsaraath* en lo que respecta a la

---

<sup>19</sup>Nobuyoshi Kiuchi, *Levítico*, ed. David W. Baker y Gordon J. Wenham, vol. 3, Apolos Old Testament Commentary (Nottingham, Inglaterra; Downers Grove, IL: Apolos; InterVarsity Press, 2007), 227.

impureza ceremonial en el campamento y lo que se supone que *eso* significa para Israel en términos de la historia redentora. En Génesis 3:17-19 leemos: " Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: «No comerás de él», maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te producirá, y comerás de las plantas del campo. *Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.*" (Énfasis mío). Aquí tenemos la maldición de Dios sobre Adán, el hombre, y toda su posteridad, de la cual Levítico 13 y 14 es un eco obvio. La maldición del "polvo" es recogida en nuestro pasaje como señal y sanción de juicio. Si la carne estaba viva, el hombre era impuro (13:14). Si se había vuelto blanca (es decir, escamosa y polvorienta), estaba limpio. ¿Por qué? Parecería que esto se debe a que *el hombre había reconocido quien realmente era.* Él no es más que polvo, y al polvo volverá.

Alejándonos por un momento, y a modo de recordatorio, encontramos que los capítulos 13 y 14 están situados dentro de un punto más grande. Hay cinco discursos pronunciados por el legislador en Levítico 11-16. El capítulo 11 tiene que ver con las leyes alimentarias y lo que a los israelitas se les había prohibido comer (un eco del Jardín); esto también coincide con los cinco puntos del pacto, como hemos visto. El capítulo 12 trata sobre la maternidad: la jerarquía del pacto en lo que respecta a la familia y la perpetuidad del pacto. El capítulo 13 explica la ley en términos de la propensión del hombre a ocultar su pecado (volveremos a esto). El capítulo 14 trata de las sanciones del pacto y de los términos de limpieza, sanidad y santidad. Y el final del capítulo 14, junto con los capítulos 15 y 16, tratan de la restauración y los acuerdos sucesorios/pactuales (el capítulo 16 es el Día de la Expiación, el día santo de Israel). Si bien ya hemos abordado esto, simplemente quiero recordarle al lector que *estamos tratando con ceremonias relacionadas con la fidelidad o infidelidad al pacto.* Y no sólo fidelidad o infidelidad; estamos tratando con procesos muy específicos de lo que significa morar con Dios como sacerdote en Su mundo-jardín. Estas son sombras del evangelio y de la obra de Cristo: apuntan a



Cristo, el hombre que no se esconde, sino que ministra públicamente y sin secretos,<sup>20</sup> una imagen de un hombre puro; el Hijo del Hombre que trae sanidad en Sus alas.

Kiuchi también ve la conexión de Levítico 13 y 14 con el relato del Génesis. "Impureza' y 'limpieza' simbolizan los estados de 'escondarse' y 'descubrirse' respectivamente".<sup>21</sup> Su propuesta es que *el tsaraath* "simboliza la naturaleza egocéntrica humana".<sup>22</sup> Continúa: "Aunque *ṣāra'at* es visto como una enfermedad grave de la piel, la prescripción utiliza varios de sus síntomas para retratar diversas manifestaciones de la naturaleza egocéntrica humana (es una enfermedad de la piel que puede retratar la propensión humana a esconderse)".<sup>23</sup>

Los síntomas que se describen en el texto indican que la condición puede cambiar con bastante rapidez, lo cual no es característico de la enfermedad de Hansen (ver vv. 6, 26-27, 32-37). Una vez más, no estamos lidiando con el contagio biológico, estamos tratando con un *símbolo* que aparecía de vez en cuando sobre aquel hombre que olvidara su condición. Lo más probable es que fuera alguien que estaba escondiendo un pecado grave en el campamento, tratando de acercarse a Dios mientras también deseaba aferrarse a su idolatría - una marca de orgullo. La persona que deseaba tenerlo todo también experimentaría una manifestación biológica de ese pecado en forma de *tsaraath* - una complicación física que comenzaba espiritualmente en el corazón, pero que se tornaba visible en su órgano más grande y visible, la piel. En la economía levítica, el estado de "limpieza" no tenía prácticamente nada que ver con la curación de la enfermedad (solo en este caso). Como se mencionó anteriormente, tampoco tenía siempre que ver con el pecado. Sin embargo, en este escenario particular, la piel de la persona manifestaba lo que

---

<sup>20</sup>Juan 18:20, "Jesús le respondió: Yo he hablado al mundo abiertamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto."

<sup>21</sup>Kiuchi, *Levítico*, p. 228.

<sup>22</sup>*Ibidem*.

<sup>23</sup>*Ibidem*.

estaba sucediendo en su corazón, un asunto espiritual.<sup>24</sup> Kiuchi señala que la curación de *tsaraath* supone limpieza, pero la limpieza *no* siempre supone curación.<sup>25</sup>

Juan Calvino comenta:

"Los israelitas eran instruidos por esta ceremonia para servir a Dios en castidad y pureza, y para mantenerse lejos de esas contaminaciones, por las cuales la religión sería profanada. Puesto que, entonces, la lepra era una especie de contaminación, Dios no estaba dispuesto a que aquellos que estaban curados de ella fueran recibidos en la santa congregación, excepto después de la ofrenda de un sacrificio; como si el sacerdote los reconciliara después de la excomunión."<sup>26</sup>

El problema es la profanación de la religión pura, no la virología. La "contaminación" representaba la profanación. De ninguna manera tenemos alguna indicación textual de que ser excluido de la santa congregación era debido a una emergencia médica. Ser excluido del campamento, junto con docenas de otros que eran puestos allí por otras múltiples razones, no era una cuarentena como la conocemos hoy. Era un juicio y una *sanción*; un recordatorio de que Dios es santo y que el hombre está maldito, y que Dios es la única esperanza de salvación. Calvino afirma el problema más a fondo:

"El oficio de limpieza se impone al sacerdote; sin embargo, *al mismo tiempo se le prohíbe limpiar a cualquiera, excepto a aquellos que ya estaban puros y limpios*. En esto, por un lado,

---

<sup>24</sup> "Toda la humanidad es incorregiblemente impura, y en un estado de esconderse ante el Señor. El reconocimiento del simbolismo dentro de esta prescripción no es un mero comentario, sino la esencia de la prescripción. Puesto que el capítulo presenta varios casos o casos potenciales de *šāra'at*, se propone además que la variedad de casos representa una variedad de manifestaciones del auto-ocultamiento humano ante el Señor". Kiuchi, *Levítico*, 241-242.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, pág. 228

<sup>26</sup> Juan Calvino y Charles William Bingham, *Comentarios sobre los cuatro últimos libros de Moisés dispuestos en forma de armonía*, vol. 2 (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 24.

Dios reclama para sí el honor de la cura, para que los hombres no lo asuman; y también establece la disciplina que Él tendría que reinar en Su Iglesia".<sup>27</sup>

El pronunciamiento del sacerdote no es medicinal, como si fuera un médico, ni es magistral como si fuera un juez civil: es *ministerial*, lo que significa que el sacerdote debía reconocer la curación que *Dios mismo había hecho en la persona*.<sup>28</sup> Comentando 13:44, Calvino agrega que el hombre "es sentenciado a la ignominia justa, porque Moisés da por sentado que Dios somete a la infamia pública a quienquiera que Él hiera con lepra, y de ahí les recuerda que ellos justa y merecidamente soportan este castigo".<sup>29</sup> Si el hombre estaba plagado por Dios, y el sacerdote solo podía *reconocer* el trastorno de la piel (no tratarlo), se deduce que el hombre solo puede ser sanado por Dios, y el sacerdote solo puede reconocer la limpieza. El sacerdote *no* está actuando como juez sobre un asunto *civil*, está actuando como testigo sobre un asunto de la ley *ceremonial*. Ni siquiera está actuando como profesional médico.

Ser colocado fuera del campo era una pena cívica y religiosa. La persona que gritaba: "¡Impuro, impuro!" o "¡Ritualmente enfermo! ¡Ritualmente enfermo!"<sup>30</sup> era alguien que había sido separado espiritualmente de Dios y por lo tanto necesitaba ser separado físicamente de Dios (¿recuerdas el Edén?). No todos los problemas de impureza requerían esta separación fuera del campamento. Algunos podían esperar hasta el sacrificio de la tarde y así estarían limpios. Otros podrían simplemente hacer

---

<sup>27</sup> *Ibidem*. (Énfasis mío).

<sup>28</sup> James B. Jordan escribe: "Debido a la participación de los levitas en los rituales de limpieza del leproso (Lev. 13, 14), a veces se ha sostenido que la medicina es un uso adecuado del diezmo. En la Biblia, sin embargo, hay una diferencia entre la enfermedad como tal, que es "sanada", y la lepra, que es "limpiada". Una mujer en su período es impura, pero no está enferma. Un niño con sarampión está enfermo, pero no es impuro. Un leproso está enfermo e impuro. *La impureza es de naturaleza "ceremonial", no medicinal*. Además, la Biblia distingue claramente entre el trabajo de curación ritual de los ancianos de la iglesia (Santiago 5:14) y las labores de un médico como Lucas". James B. Jordan, *La Ley del Pacto: Una Exposición de Éxodo 21-23* (Tyler, TX: Instituto de Economía Cristiana, 1984), 216. (Énfasis mío.)

<sup>29</sup> *Comentarios de Calvino*, pág. 17.

<sup>30</sup> Cf. Lamentaciones 4:15; Isaías 52:11-12;

expiación por medio del sacrificio. Pero aquí, dado que el trastorno de la piel está relacionado con algo mucho más grande que una mera descarga corporal, el requisito era que el hombre estuviera *separado*. Puesto que había elegido esconderse en el orgullo, el Señor lo "escondería" fuera del campamento. La separación era puesta en marcha con el fin de hacer frente al pecado del hombre.

Calvino comenta sobre Números 5:2, que instruye al leproso, a la persona que "padece de flujo" y al que había tocado a un muerto para que sean puestos fuera del campamento (demostrando así que el llamado distanciamiento social no puede ser establecido de manera creíble por estos pasajes):

"Dios, al desear que los leprosos fueran expulsados del campamento, *no estaba actuando como médico en ninguna manera, y simplemente consultando la salud de la gente*: sino que por este rito y ceremonia externos los ejercitaba en la búsqueda de la pureza; porque, al unirse a los leprosos, todos los que tenían un problema, y que eran contaminados por los muertos, Él instruye al pueblo simplemente a mantenerse alejados de toda impureza".<sup>31</sup>

Con demasiada frecuencia, los estudiantes de la Biblia equiparan "limpio" con "santo" e "impuro" con "pecado". Si bien este es *a veces el caso*, no siempre es así. El contexto del pasaje nos da una idea de lo que significa. Ser guardado de la "impureza" era tratar de mantenerse alejado de los juicios y maldiciones de Dios, los que hemos visto que están en la historia desde Génesis 3. Y ser guardado de esto requería una estricta obediencia a las prescripciones de Dios. Deuteronomio 24:8 advierte: "Cuidate de una infección de lepra, para que observes diligentemente y hagas conforme a todo lo que los sacerdotes levitas os enseñen; como les he ordenado, así cuidaréis de hacer." ¿Por qué es que uno debe "cuidarse" de ser "muy cuidadoso" cuando se trata de un caso de enfermedad leprosa? ¿Es porque es contagioso, y deberíamos usar barbijos hoy porque la gente en ese entonces no conocía mejores métodos de prevención? Claro que no. Debemos tener cuidado porque *Dios es el*

---

<sup>31</sup> Calvino., p. 12. (Énfasis mío).

*que trae la plaga de la piel y Dios es el que prescribe la salida de ella.* No eludas el proceso.

Deuteronomio 24:9 hace referencia al caso de Miriam: "Recuerda lo que el Señor tu Dios hizo a Miriam en el camino, cuando salíais de Egipto." ¿Qué le pasó a Miriam? En Números 12:10-15 aprendemos que Miriam, que era la hermana de Moisés, fue la principal ofensora contra su hermano y Dios la maldijo con lepra, convirtiéndola en una marginada de la comunidad durante siete días. Sólo se le permitiría volver a entrar en el octavo día, el día de la resurrección (cf. Levítico 14:23). Ya hemos visto la lepra en el rey Uzías debido a su pecado, y ahora tenemos un segundo caso, en la situación con Miriam. *Dios juzga en la historia.*

De vuelta a Levítico. Hay más cosas exegéticas a considerar, pero tal vez la más grande se refiere a los versículos 12-13. "Y si la lepra brota y se extiende en la piel, y la lepra cubre toda la piel del que tenía la infección, desde su cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, entonces el sacerdote mirará, y he aquí, si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al que tenía la infección; se ha vuelto toda blanca y él es limpio". Esto parece bastante extraño, ¿no? Si estamos hablando de contagio biológico y de poner en cuarentena a los enfermos, ¿por qué este hombre demasiado sintomático que está cubierto "de pies a cabeza" con la plaga leprosa se pronuncia "limpio" y se vuelve insertar al campamento? El hecho es que está pasando lo contrario.

Ya hemos establecido que el texto *no* habla de virología, uso de barbijo, vacunación y cuarentena médica. Más bien, el problema principal es la expulsión de un individuo que tiene *muerte en su corazón y en su piel*. La correlación entre la muerte y la *tsaraath* se ve en 13:45-46. Si el hombre o la mujer tenían *tsaraath*, él o ella estaban esencialmente "de luto", dejando que el cabello se soltara como un signo de tristeza. La exclusión de la congregación no tenía nada que ver con proteger a Israel de algún tipo de condición sanitaria, más bien, dado que Dios mismo estaba en medio de la congregación, la muerte no podía estar presente, y tampoco el pecado. Cuando se vive en la presencia del Dios Viviente, el pecado no es tolerado. Vivir solo y fuera del campamento era un luto *espiritual*. Presumiblemente, el

doliente llegaría a un cierto umbral de tristeza que haría que la *tsaraath* estallara por toda su piel, de la cabeza a los pies.<sup>32</sup> El *tsaraath* se volvería blanco, lo que representaba la limpieza. La santidad se manifestaría a medida que el hombre dejara de esconderse. "La limpieza se experimenta cuando todo el cuerpo manifiesta los síntomas de *ṣāra'at*."<sup>33</sup> ¿Cómo es posible que un hombre o una mujer totalmente sintomáticos se consideren "curados" cuando están cubiertos de la cabeza a los pies con polvo y sudor? Esto solo puede ser cierto si no estamos hablando de medicina y virología, sino que estamos hablando de limpieza ceremonial en lo que respecta a los juicios de Dios. La única manera posible para que alguno sea sanado de su "naturaleza egocéntrica" se encuentra en el descubrimiento del yo ante el Dios Viviente. Eso es todo. Estar "desnudo" delante de Él, no escondiéndose como Adán y Eva, sino completamente arrepentido, plenamente conocido por Dios y completamente "cubierto" de polvo, es decir, *de tristeza*. "La limpieza no se equipara necesariamente con la curación. Y si la limpieza garantiza el acercamiento a la divinidad, bien puede ser que estar limpio sea más importante que la curación".<sup>34</sup>

Hay una sección exegética más que debe ser tratada antes de que podamos concluir. En Levítico 13:47 encontramos que la ropa/prendas ("pieles") pueden poseer una marca de lepra o moho en ella.<sup>35</sup> ¡Una marca en la ropa recuerda a Adán y Eva, cuyas hojas de higuera cosidas (que más tarde serían pieles de animales) son

---

<sup>32</sup> ¿Recuerdas a Job? "Satanás salió de la presencia del Señor, e hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla. Y Job tomó un tiesto para rascarse mientras estaba sentado entre las cenizas." (Job 2:7-8). Job se encontró de luto y usó fragmentos de olla para raspar las llagas de la aflicción.

<sup>33</sup> Kiuchi, *Levítico*, p. 231.

<sup>34</sup> *Ibidem.*, p. 232.

<sup>35</sup> A lo largo del Mar de Galilea era un problema considerable durante la temporada de lluvias (octubre a marzo), ya que la humedad sin duda sería una causa regular de este tipo de cosas.

tan susceptibles al pecado como cualquier otra cosa! Todo lo relacionado con el hombre — su ropa, su casa, su mundo — es vulnerable al pecado de la autonomía.<sup>36</sup>

En Levítico 14:34 se menciona el tema de la aflicción de la casa. Como se afirma en la Declaración de Warrenton, "... con el fin de evitar que las pertenencias en una casa "leprosa" fueran declaradas "impuras" por el sacerdote, el propietario tenía permitido vaciar la casa de sus posesiones antes de que el sacerdote llegara para su inspección (Lev. 14:33-36)." Si la casa era inspeccionada una y otra vez, y el lugar mostraba claramente signos de una plaga, el lugar debía ser destrozado (v. 45). Como se mencionó de pasada antes, Jesús mismo fue a la "Casa" de Israel (el templo) y la declaró ceremonialmente impura en *dos ocasiones distintas* (Jn. 2:13-22; Mateo 21:12-17). Más tarde sería derribada en juicio (Mateo 24; Mc 13; Lc. 21). El *tsaraath* afectaba al hombre y a su entorno y, dependiendo de cómo el hombre tratara con la naturaleza egocéntrica de sí mismo y de su entorno, las cosas podían ser "derribadas" en juicio.

"Desde el punto de vista del Señor, no hay diferencia si la enfermedad es encontrada por la persona alligada o por alguien más. Pero dado que en la caída el hombre y la mujer se vuelven divinos en un sentido espiritual, aunque no sean Dios, inevitablemente tratan de ocultar su verdadera condición, aun inconscientemente. La prescripción enseña que la autoexaminación es el comienzo de la relación entre Dios y el hombre. No se trata de alguna ofensa dentro de uno mismo, sino de si una persona se esconde fingiendo estar limpia".<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> "En términos de la naturaleza egocéntrica humana simbolizada por el *šāra'at*, esta última prescripción hace una crítica incisiva de la incorregibilidad de la hipocresía humana: incluso cuando una prenda o artículo utilizado por un hombre está desesperadamente infectado, finge que no está infectado. Los seres humanos son muy reacios a admitir que la causa de los problemas, el sufrimiento o las dificultades se encuentra dentro de *ellos*." Kiuchi, *Levítico*, 239. (Énfasis en el original).

<sup>37</sup> Kiuchi, *Levítico*, 235.



## CONCLUSIÓN

Hasta ahora he demostrado que el alcance de Levítico 13 y 14 no se refiere a la salud y la medicina, sino a la santificación y el arrepentimiento.<sup>38</sup> El contexto de este pasaje, situado dentro del principal punto de énfasis del pacto del legislador, junto con la relación del pasaje con el resto del Pentateuco, demuestra que no estamos tratando con la cuarentena y las leyes sobre el distanciamiento social. El sacerdote mismo actuaba como *ministro*, no como magistrado civil. Que él sea responsable de reconocer lo que *Dios está haciendo* en y a través de otra persona (juzgando el *tsaraath* como limpio o impuro) nos lleva a esta conclusión. El sacerdote era *un sacerdote* que hacía lo que se supone que deben hacer los sacerdotes. En consecuencia, no actuaba en calidad de juez.

Como se mencionó al principio de esta investigación, no veo ninguna validez en apelar a este texto para dar a las autoridades civiles jurisdicción sobre la salud pública, o margen de maniobra para poner en cuarentena a los enfermos. Si el hombre con *tsaraath* hubiera sido instruido para ir a Moisés en lugar de Aarón, se podría hacer un caso. Sin embargo, obviamente este no es el caso. La impureza ritual era y es el problema, no la salud y la medicina. Hay dos razones principales por las que no hay jurisdicción o autoridad de la que un magistrado civil pueda valerse en lo que respecta a la medicina y la cuarentena. *Primero*, la "salud pública" es un reflejo de la obediencia o desobediencia del pacto. En ninguna parte de las Escrituras se nos dice que el *tsaraath* es contagioso. La expulsión de alguien con lesión escamosa de la piel era hecha con el fin de llevar al hombre al final de sí mismo, es decir, para

---

<sup>38</sup> "Una persona que se vuelve limpia después de que su cuerpo fue completamente cubierto por *šāra'at* (v. 13) habita dentro del campamento. Junto con las personas leprosas fuera del campamento, este caso indica que *šāra'at* no es el principal problema de la persona, y esa exclusión del campamento no se deriva de preocupaciones higiénicas". Kiuchi, *Levítico*, 237.



llevarlo al arrepentimiento y a la luz para que pueda ser un hombre del pacto.<sup>39</sup> Es ceremonialmente "cortado" para que pueda deshacerse del viejo Adán dentro de él. Invocar este pasaje para proteger la "salud pública" sería un caso grave de eisegesis. Más bien, la salud de un pueblo radica en su suscripción religiosa a la ley de Dios. Una sociedad es tan saludable como su capacidad de escuchar la palabra de Dios. Si quieres que lo "público" (una descripción rudimentaria) sea "saludable", entonces la ley de Dios debe desatarse en una sociedad (lo cual está más allá del alcance de este ensayo).

*En segundo* lugar, en la ley de Dios yace un principio fundamental de la jurisprudencia: no existe la justicia *preventiva*. Es decir, no debemos *asumir* la culpa; la culpabilidad debe establecerse *mediante pruebas y testigos*. "No se levantará un solo testigo contra un hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que haya cometido; el caso será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos." (Deut. 19:15). Si *un* testigo no es suficiente en la economía jurídica de Dios, ¿cómo puede ser suficiente con *cero*? La justicia preventiva parece una extralimitación ejecutiva como resultado de la ley por *decreto*. En el lenguaje actual es similar a ser considerado "culpable" hasta que se demuestre su inocencia, a veces en el tribunal de opinión. Además, es importante recordar que las premisas defectuosas conducen a conclusiones erróneas. Si asumimos que la "ley" puede ser establecida por una "emergencia" dictatorial, ¿quién puede decir qué es una emergencia? La premisa es absurda, por lo que la conclusión es absurda. Este tipo de estructura de derecho administrativo es totalmente humanista. Es poder y sometimiento. Acusar a alguien de un crimen sobre la base de meras conjeturas o especulaciones es un anatema a los ojos de Dios.<sup>40</sup> Quienes abogan por la cuarentena preventiva simplemente repiten el mismo error humanista.

---

<sup>39</sup> En todo caso, podemos tener una conexión con la excomunión eclesiástica, pero he optado por no ocuparme de eso en este libro.

<sup>40</sup> Esta es otra razón por la cual el aborto es especialmente atroz a los ojos de Dios.

El clavo final en el ataúd exegético nos llega del Nuevo Testamento. Hay dos pasajes que debemos considerar. El primero es Mateo 8:1-4 que dice:

"Y cuando [Jesús] bajó del monte, grandes multitudes le seguían. Y he aquí, se le acercó un leproso y se postró ante Él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra. Entonces Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio a ellos."

Actuando como el Verdadero Sumo Sacerdote, Jesús sana al hombre leproso tanto de su condición espiritual interna como de su condición física externa. El hombre se acerca al Señor y le dice: "Si quieres, puedes limpiarme". Aquí hay un hombre que ya está encaminado hacia un estado de limpieza. Está físicamente enfermo, pero más profundo que esto, tiene un problema *espiritual*: necesita su condición polvorienta para entrar en contacto con el poder de la resurrección. Simplemente ser consciente de su condición es el primer paso. Conoce su enfermedad; no está en negación. Mateo usa deliberadamente el lenguaje de "limpieza" del templo, llegando incluso a señalarnos que Jesús lo envió al sacerdote en el templo para "completar" el proceso. El hombre ya había tomado un gran riesgo al seguir a Jesús y a las multitudes, algo inaceptable socialmente, incluso en este momento. Pero su riesgo había dado sus frutos: había terminado de tambalearse como un hombre polvoriento; en cambio, va al Verdadero Sumo Sacerdote que está en el proceso de restaurar a la nación a su vocación sacerdotal (cf. Lev. 21).

Nuestro segundo texto tiene que ver con la mujer con problemas de sangrado. El texto se encuentra en los tres Evangelios Sinópticos, pero voy a usar el relato de Lucas en Lucas 8:43-48, que es una historia dentro de la historia más grande de la hija de Jairo:

"Y una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no podía ser curada por nadie, se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre. Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te

aprietan y te oprimen. Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque me di cuenta que de mí había salido poder. Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz."

La lástima y la compasión que Jesús tuvo por esta mujer es verdaderamente notable. Ella había estado esencialmente viviendo en un estado perpetuo de impureza según la ley levítica. Durante doce años había sufrido sin un final a la vista. ¡Incluso los médicos no podían curarla! En fe, vino a Jesús, acercándose lo suficiente como para tocar el fleco de su vestimenta. Un lector entusiasta notará que la vestimenta de este sacerdote no era nada especial (Is. 53:2), y sin embargo, la mujer quería acercarse lo suficiente al sacerdote mismo. Habiendo tocado la ropa, Jesús sabía que "poder" había salido de él. ¿Poder? ¿De qué tipo de poder estamos hablando? El poder de *sanar*. Jesús había ordenado que esta mujer fuera sanada. En lugar de ser contado como "impuro" por tener una prenda ceremonialmente contaminada, el poder de Jesús sale de Él y la sana. Luego pasó a decirles a todos *por qué* lo había hecho. Llegó al final de sí misma, indudablemente harta del personal médico del hospital local, y así llegó al principio de la paz, que, por cierto, es lo que Jesús le dijo que hiciera: "ve en paz".

Los dos pasajes demuestran que Jesús invierte el código de santidad. Ya no tenemos el código levítico de santidad porque lo real (la Persona) está aquí ahora. Jesús, el Sumo Sacerdote Mayor, (Hebreos 4:14-5:10) es ahora el lugar para la curación, tanto del corazón como del cuerpo. Las maldiciones de Génesis 3 ahora se invierten a medida que el impacto total de la nueva creación se ha desatado en la muerte y resurrección de Jesús.<sup>41</sup> Ya no debemos declarar a los limpios "impuros" (Hechos 11:9). Las categorías del código levítico han sido abolidas en Cristo (Ef. 2; Heb. 8:13). En Él ya no podemos "escondernos" porque la luz de la redención ha

---

<sup>41</sup> Espero que nuestra salud y longevidad mejoren *en la historia a medida que avanza el tiempo*, tal como Isaías explica: "No habrá más allí niño que viva pocos días, ni anciano que no complete sus días; porque el joven morirá a los cien años, y el que no alcance los cien años será considerado maldito." (65:20).

amanecido (Mal. 4:2; cf. Jn. 1:5; 1 Jn. 1:7). Aquellos de nosotros que estamos "en" Cristo, el Sumo Sacerdote, hemos sido limpiados y llevados al gozo del evangelio: la sangre de Cristo nos ha cubierto por dentro y por fuera (Heb. 9:11-14). El evangelio ahora clama: "¡Limpio, limpio!" y, "¡El polvo se ha ido! ¡El polvo se ha ido!"

Como alguien a quien le gustaría ver un cambio radical en nuestra nación, y me apresuro a agregar que la abolición de las grandes farmacéuticas está ciertamente en la parte superior de la lista, haríamos bien en recordar que no se va a deshacer del complejo industrial médico si cree que el magistrado puede poner en cuarentena a *cualquiera*, incluidos los enfermos. Simplemente no tienes un principio limitante cuando dejas que ese toro entre en el escaparate. Una vez más, la respuesta aquí es seguir las prescripciones bíblicas con respecto a la invasión de la propiedad privada. Especular sobre Levítico 13 y 14 sin ver la consumación del Nuevo Pacto en lo que se refiere al Antiguo ("el tiempo de la reforma", Heb. 9:13) solo da crédito a las medidas draconianas que hemos visto en los últimos dos años. Este documento demuestra que *existe* un principio limitante disponible.

El colectivismo es una marca inherente del humanismo. Cuando los derechos individuales están restringidos en nombre del "bien público", has adoptado el paganismo. Las marcas feas del humanismo consisten en el bien del "todo" sobre los derechos de las partes individuales. Esta falta de equilibrio al tratar con el problema del uno y los muchos es precisamente la razón por la que Estados Unidos está en el lío en el que se encuentra. Nuestros políticos y médicos elitistas han utilizado esta pandemia para llenarse los bolsillos, ordeñando esa vaca el mayor tiempo posible. Tratando de imponer su propia versión de la moralidad, gritan: "¡Quédate en casa! ¡Quédate en casa! ¡Salva vidas! ¡Ama a tu prójimo! ¡Ponte la vacuna para demostrar que te preocupas por las personas que te rodean!" Como si la elección de *no* participar en la farsa de alguna manera estuviera poniendo a otros en peligro. El amor es el cumplimiento de la ley de Dios, no el cumplimiento de los deseos caprichosos del humanista (Rom. 13:8). Secuestrar la palabra "amor" y reempaquetarla con conclusiones erróneas sobre la justicia y la misericordia es parte del plan humanista.

Pero ¿qué haremos en su lugar? ¿Insistiremos en la ley de Dios? ¿Dibujaremos esas líneas en el lienzo de la epistemología aferrándonos a la palabra de Dios? Estas son las verdaderas preguntas que los cristianos deben enfrentar. En lugar de citar pasajes como este (al azar o no), debemos hacerlo mejor. No debemos entregarnos a la olla a presión que es nuestro estado actual de las cosas, diciendo cosas como: "¡Si no usas barbijo, serás culpable de asesinato!" ¿Como es que cubrir mi cara con un pañal de bacterias de alguna manera me evitara asesinar a alguien? ¿Rechazaré el octavo mandamiento, adoptaré la mentira y estaré de acuerdo con todo? ¿Quieres que yo, un cristiano que cree en la ley de Dios, ayude y encubra el gran engaño? *No lo haré.*

Si alguna vez hubiera un momento en que los autos se estrellen y los cuerpos se amontonasen en la tienda de comestibles debido a algunas travesuras más del gain-of-function (alteración genética de un organismo para modificar sus funciones) de Fauci, correspondería a *todos* detenerse y evaluar la situación. Y en marzo de 2020, todos nos detuvimos a evaluar la situación. Pero esto rápidamente se convirtió en algo más grande, algo mucho más profundo que simplemente "salvar vidas".<sup>42</sup> Esto se convirtió en una *revolución humanista*. COVID-19, que puede ser manejado con ivermectina, dióxido de cloro, vitamina C y D intravenosa y zinc, no es el apocalipsis zombi que muchos esperaban. En cambio, se convirtió en un juego de poder de los guardianes institucionales de la sociedad: big government, big pharma y big tech. De alguna manera, *nosotros* dejamos que esto suceda. Y podríamos detenernos en ese hecho, exiliándonos del debate público. Pero la verdad es que Dios es soberano sobre todo y lo está usando para purificar a Su Iglesia. Si algo realmente loco sucediera - la experiencia de los autos y la tienda de comestibles - entonces los *individuos* deben tomar medidas. Pero en ningún momento podemos argumentar a partir de este pasaje, o de cualquier otro pasaje, que el magistrado civil tiene el

---

<sup>42</sup>No veo que la Biblia le dé al magistrado el poder de "preservar la vida". Lo que veo es un sistema judicial muy pequeño y local para hacer cumplir los contratos, hacer cumplir la restitución y, si es necesario, distribuir la pena de muerte por delitos capitales. El estado no es un ministro de sanación, sino un ministro de justicia (Rom. 13). Tienen la espada, no el botiquín. El botiquín pertenece a la Iglesia, la familia y el individuo, *no* al Estado.

derecho y la responsabilidad de poner en cuarentena a *nadie* por la fuerza. ¿Por qué? Porque Dios odia la justicia preventiva, y *la exegesis no lo permite*.<sup>43</sup>

Me gustaría ver lo que llamo un "poder judicial teocrático" tomar forma en Estados Unidos y en todo el mundo, algo que vaya de la mano con la cristianización de todas las naciones. En pocas palabras, esto consiste en que los jueces locales que se ajustan a las calificaciones de carácter bíblico manejen casos de injusticia (según la ley de Dios) en la plaza del pueblo. Sin tiranía ejecutiva y legislativa. Sin agencias de sopa de letras que derriben su puerta. Sin piratas terrestres repartiendo "multas" por infracciones sin víctimas. Solo hombres y mujeres libres bajo el Derecho Común, cuidando de sí mismos y de sus familias, viviendo vidas pacíficas y tranquilas (1 Tesales 4:11). Creo que este será el caso algún día, y tal vez algún día escriba sobre ello. Pero por ahora, los cristianos realmente necesitan volver a la Palabra de Dios. Vuelve a empujar la *antítesis correcta*. Dibujemos la línea no solo en algún lugar, o en cualquier lugar, sino justo donde Dios quiere que la dibujemos.

---

<sup>43</sup> Este ensayo no entró en los detalles de la teoría de los gérmenes frente a la teoría del terreno. Mi libro *Salud para Toda la Vida* explora ese concepto un poco más. Pero alcanza con decir aquí en esta nota a pie de página que de ninguna manera o forma podemos permitir que las presuposiciones evolutivas que sustentan la teoría de los gérmenes de la enfermedad sean llevadas a su conclusión lógica. Es decir, no podemos ni debemos hablar de "asesinato" por el mero hecho de estornudar accidentalmente en una tienda de comestibles y de alguna manera "enfermar a esa persona". Es absurdo, poco científico y *peligroso*.